

La Ilustración Católica



SUMARIO.

TEXTO.—Revista, por V. P. Nulema.—Crónica de Roma, por D. Urbano Ferreiroa.—Recuerdos de un viaje, por el P. Fidel Fita y D. Aureliano Fernandez-Guerra.—Coplas de Miguel Cid (conclusion), por D. Francisco de B. Palomo.—Soneto, por el P. Francisco Garzón, S. J.—Francisco Salinas.—Los grabados, por X.—Miscelánea.—Jeroglífico.

GRABADOS.—El Maestro Francisco Salinas.—(Monumentos religiosos de Alemania.) La Catedral de Spira.—(Monumentos profanos de Alemania.) El Caub, población á orillas del Rhin, y Castillo de Gutenfels. (Dibujo tomado del original por B. Mannfeld.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses 16 rs.
Un año 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses 2 1/2 ps.
Un año 4 »

PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.
Seis meses 11 fr.
Un año 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses 3 1/2 ps.
Un año 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid 14 de Diciembre de 1879.

ADMINISTRACION: JESUS DEL VALLE, 23 Y 25, PRINCIPAL.

Epoca 2.ª—Año III.—Tomo III.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

NÚMERO 22.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Terminamos la última crónica despidiéndonos de nuestros lectores para la villa de Uclés, y aunque hace ya días que hemos regresado, parécenos oportuno consignar aquí, sin perjuicio de un relato más extenso, las principales impresiones del viaje.

El cual por hacerse en coche y galera, cambiando de tiros, albergándose en las cocinas de los seculares mesones, y sufriendo las demás contingencias de los viajes de nuestros abuelos, tuvo para nosotros toda la novedad de las costumbres antiguas, más pintorescas que cómodas, y más bellas para descritas que para practicadas. Los hijos del siglo XIX, familiarizados con la rapidez y comodidad de los trenes, por mucho amor que tengamos á las cosas antiguas, valemos tan poco, nos hemos hecho tan delicados y regalones, que como el Licenciado Vidriera, pintado por Cervantes, corremos peligro de descostillarnos sobre el colchon de un carro, cuando no de perecer atreídos en una noche de carretera.

Esto debe servirnos de motivo de humildad, pues si bien hemos inventado locomotoras y telégrafos y otras máquinas maravillosas para hacer agradable la vida, en cambio con tanto acariciar nuestro cuerpo lo hemos empobrecido y debilitado de tal modo, que en faltando las comodidades habituales, somos gente perdida, incapaces de empresas difíciles y de trabajos duros y arriesgados.

Nuestros padres, por lo mismo que viajaban en carros y galeras; que soportaban en los caminos los rigores de las estaciones; que llevaban con trabajo el peso de la vida, eran más fuertes y valerosos, más duros en la adversidad y más aptos para conquistas y empresas de titanes.

Librenos Dios de la tentación de vituperar el uso de los ferro-carriles, sobre todo despues de haber rodado treinta y tantas leguas por la carretera de Cuenca, que no es de las mejores; pero es fuerza convenir en que tan portentoso invento, como todas las cosas humanas, ha traído sus inconvenientes, y no es flojo el de habernos hecho tan tiernos y frágiles que dentro de poco no va á haber funda de lana bastante blanda donde poner el quebradizo vaso de nuestro cuerpo.

Por bien empleadas dimos al llegar á Uclés las molestias del viaje, pues en aquel recóndito lugar de la Mancha pudimos admirar la magnífica casa de

la Orden de Santiago, solar de glorias imperecederas, y los campos que fueron en distintos tiempos teatro de funestísimas batallas para la monarquía española.

Todo apareció á nuestra vista velado con los vapores del alba, como surgen en nuestra memoria confusos y vagos los recuerdos de antiguas alegrías ó de pasados dolores. Instalados en la villa pudimos dedicarnos muy pronto al exámen de sus monumentos, y mientras nuestro docto compañero el Padre Fita perseguía en los muros de la casa de Santiago las inscripciones romanas, allí empotradas como en un museo, nos complacíamos los demás en reconstruir con la mente las ruinas del antiguo castillo y en visitar las suntuosas salas del convento, uno de los más sólidos y grandiosos edificios de España.

Pero ¡ay! que tan glorioso monumento de las glorias españolas yace hoy deshabitado y triste: la yerba tapiza los muros de su hermosísimo patio; los pájaros anidan en los rincones de los claústros; el yeso de las paredes desconchadas, blanquea el pavimento de los corredores; y en la anchurosa nave del templo no se respira el aroma del incienso ni se perciben los murmullos de las oraciones de los fieles.

Los caballeros de Santiago abandonaron su hogar, y aunque la paternal solicitud de los Obispos de Cuenca procura conservarlo, la acción del desamparo se deja sentir en el edificio desierto, y cubre de luto el corazón del viajero cristiano.

La villa de Uclés ha sentido también el efecto de la pérdida de su monasterio, y parece monton de ruinas entre las cuales se albergan honrados labradores, como tristes custodios de los sepulcros de sus padres.

Desde los que guardan las cenizas de los antiguos celtiberos y romanos, hasta los que encier-

GALERIA DE ARTISTAS ESPAÑOLES.



EL MAESTRO FRANCISCO DE SALINAS.

ran los restos de los últimos campeones de Uclés, todos fueron objeto de nuestras investigaciones arqueológicas, cruelmente contrariadas por la lluvia que anegaba los campos, sin dejarnos apenas visitar las excavaciones del Hara del Arca, llevadas á cabo con entusiasmo laudabilísimo por el Sr. García Soria, que fué nuestra providencia en el viaje.

De todo daremos cuenta circunstanciada á nuestros lectores, pues no es este el lugar de hacerlo, tanto ménos cuanto que de las inscripciones y monumentos arqueológicos ha de hablar nuestro sábio amigo el P. Fita, que interesará á los doctos con el relato de sus descubrimientos.

Al regresar á la corte pudimos aun alcanzar las fiestas reales con motivo de la augusta boda, y ver los farolillos de papel y las colgaduras de percalina con que el Ayuntamiento de la capital ha celebrado el fausto suceso.

Los dos millones gastados en festejos han lucido muy poco, tan poco que hasta el gas del alumbrado parecía más triste que en las demás noches del año. De los farolillos de la plaza de Oriente y de la plazuela de Santo Domingo, que vimos muy bien, porque nos cogian cerca, no hablemos, porque semejante iluminacion, aún de balde hubiera sido muy cara. En el siglo de las luces el Ayuntamiento de Madrid ha dado pruebas de oscurantismo que no se explican satisfactoriamente.

Como no hemos asistido á toros ni á teatros, no diremos nuestro juicio sobre esta parte de los últimos festejos; pero á creer los agenos, todo ha sido muy mediano, y sabido es que en éstos casos lo mediano se parece mucho á lo malo. ¡Verdad es que ha hecho tanto frío!

Pero todo pasó, menos las cuentas del gasto, y lo mejor es *non ragonar di lor*, como diria el Dante, ó no *meneallo*, como diria Sancho Panza. El señor Marqués de Torneros y sus compañeros de municipio, molestados por los alfilerazos de los periódicos, pueden repetir el refran antiguo que tiene bien acreditado la experiencia: «Quien trabaja para el comun, no trabaja para ningún.»

Al apagarse el último farolillo de los festejos reales, quedó el gabinete ministerial que presidia el Sr. Martínez Campos en profundas tinieblas.

La crisis, favorecida por la oscuridad, se echó encima y dió con el general en tierra, sin que bastasen á sostenerle los brazos de sus amigos Auriolos, Albacete, Silvela, Tetuan y Pavía, arrollados por la catástrofe.

Solo han resistido el golpe, como rocas inquebrantables, los Sres. Toreno y Orovio, los cuales parecen más arraigados al poder que el Dr. Garrido á su botica de la calle de la Luna.

El nuevo ministerio presidido por el Sr. Cánovas del Castillo continuará la política conservadora que ya conocemos, y las oposiciones tendrán que esperar sentadas que luzca para ellas el sol del presupuesto.

La crisis ha sido breve, á pesar de que se la juzgó laboriosa, y no producirá graves cambios en los destinos públicos.

Vengamos ya á más gratos asuntos.

La fiesta de la Inmaculada se ha celebrado con gran solemnidad en España, y aún en Madrid ha ofrecido escenas muy consoladoras.

Las funciones celebradas por la *Juventud Católica* nada han dejado que desear.

En San Isidro el Real tuvo lugar la misa solemne que celebró de pontifical el Cardenal Arzobispo de la diócesis, y en la cual pronunció bellísimo panegírico de la Virgen Inmaculada el Sr. Magistral de Sigüenza. El templo, que estaba hermosamente decorado, fué estrecho para encerrar el inmenso concurso de los fieles.

La sesión de la noche también fué brillantísima. Tanto el discurso del Sr. Belda, como las poesías que se leyeron, fueron dignos de la gran solemnidad, y las sonatas cantadas y ejecutadas al piano y armonium amenizaron la velada, á que puso término una improvisacion del Cardenal Patriarca de las Indias, elocuente y paternal como todos sus discursos.

La Comunion y Junta general de la sociedad caritativa de San Vicente de Paul, fueron también muy concurridas, y de las fiestas celebradas en todas las parroquias, hemos oído hacer parecidos elogios.

Como indicio del entusiasmo con que se ha celebrado la fiesta en provincias, diremos que todos los periódicos y publicaciones católicas que nos llegan de las capitales, vienen llenos de elocuentes artículos y poesías bellísimas en obsequio de la Virgen Inmaculada.

El pueblo español no podia desmentir en esta ocasion solemne el amor que profesa á la Madre de Dios en el sublime misterio de su concepcion sin mancha. Quiera el cielo que este amor sea tan profundo, que al celebrarse el segundo jubileo de la declaracion dogmática, haya atraído sobre nuestra patria infortunada los dones de las divinas misericordias.

V. P. NULEMA.

CRONICA DE ROMA.

Puesto que en mi crónica anterior hablaba del proceso Fadda, es justo que refiera hoy su desenlace.

Pietro Cardinali, asesino del capitán Fadda, ha sido condenado á muerte; Rafaela Saraceni, mujer del capitán y cómplice en el asesinato, á cadena perpétua; y Antonietta Carrozza, rufiana de los amores de Cardinali y Rafaela Saraceni, ha sido absuelta.

El Jurado ha reconocido también culpable á esta última; pero la absolvió por haber obrado *movida de fuerza irresistible*.

Y el pueblo de Roma, más benévolo todavía que el Jurado, creyóla digna de los honores del triunfo.

Una de estas últimas noches agrupábase numerosísima gente á las puertas del *Politeama*; todos querían entrar á un mismo tiempo en el teatro, como si temiesen no encontrar local; y ciertamente todas las localidades fueron, más bien que ocupadas, invadidas por el numeroso público que esperaba con ansiedad creciente un gran suceso: la aparición de Antonietta Carrozza en el Circo.

Y cuando en efecto apareció ésta vestida con su flamante traje de *cavallerizza*, estalló un aplauso unánime, espontáneo, universal. Las señoras agitan los blancos pañuelos; los hombres palmoteaban, y se oían muchos gritos de: *evviva, evviva*.

¿A quién aplaudía aquel público con tanto entusiasmo? No es de suponer que á la bailarina de cuerda de una compañía ecuestre de á legua, pues parece que Antonietta sabe bastante mal su oficio.

Aplaudía, pues, á la criminal, á la procesada, á la cómplice de Cardinali y Rafaela Saraceni.

¡Y habrá quien ponga en duda la moralidad italiana!

Otro proceso.

En Siena han terminado también este mes los debates de un proceso curioso por más de un concepto, el de los Lazzaretistas.

Un tal David Lazzaretti, antiguo voluntario de Garibaldi, carretero de no muy buenas costumbres, conviértese de la noche á la mañana en el profeta, el Cristo, el enviado de Dios, y reforma sus costumbres, escibe libros, hace viajes á Roma y Francia, y predica á sus convecinos una religion *sui generis*, mezcla de catolicismo y protestantismo, logrando infundirles tal confianza en su mision divina, que aún despues de la muerte de David, le veneran muchos como á santo, con una tenacidad que demuestra cuán fácilmente se pueden extraviar los sentimientos religiosos de gentes incautas.

El gobierno dejó hacer á David, mientras este se limitó á predicar contra la *idolatría romana*; pero como comenzase á hablar de república y de reparto de bienes, una compañía de gendarmes sorprendióle al frente de una ridícula procesion en las llanuras de Arcidosso, y disparó sobre ella matando á David y á otros dos ó tres campesinos, é hiriendo á muchos.

¿Era David un impostor ó un iluso? Probablemente participaba de ambas cualidades.

Las lecturas mal digeridas, los ayunos, un absurdo y falso misticismo habian excitado su ardiente imaginacion trasportándole á un mundo imaginario; pero al mismo tiempo la soberbia, la vanidad y el desprecio de las cosas verdaderamente santas revelaban al impostor.

Un buen manicomio y un buen maestro de religion, podrían acaso curarle.

Los italianísimos, como verdaderos radicales,

han preferido un sistema más radical de curacion: la muerte.

Grande es en todo el acierto de los italianísimos, y singularmente en materias religiosas, como lo demuestran dos hechos recientes.

La Intendencia de Hacienda de Roma ha publicado no hace mucho un aviso, anunciando la venta en pública subasta de los tabernáculos y altares pertenecientes á las suprimidas iglesias de la Encarnacion, de Santa Teresa y de San Cayo, ocupadas por la direccion de Ingenieros, para construir el palacio de la Administracion central de la Guerra en la calle del Veinte de Setiembre.

Ni más ni ménos que si se tratara de unos sacos de legumbres.

El otro hecho es poco honroso para nuestra patria. El convento de monjes de San José á *Capo le Case*, fundado por el español Francisco Soto en terreno de su propiedad y con su dinero, y puesto bajo la proteccion especial de la bandera española, ha sido convertido en *Museo italiano de arte industrial*.

La España antigua dejó en Roma imperecederos recuerdos de su grandeza, fundando monasterios, instituyendo obras pías, levantando iglesias.

La España moderna deja también aquí recuerdos inolvidables, ora vendiendo iglesias en pública subasta, ora dejando que sean convertidas en museos.

Y á la Italia una, nada tiene que envidiar la España moderna.

El juego de los partidos se halla aquí por lo ménos tan en baja como en España.

Los ministerios cambian con las estaciones: hay ministerio de invierno y ministerio de verano. El de verano ha cesado en parte este mes en el ejercicio de sus funciones, y ha entrado á sucederle el de invierno. Y digo en parte, porque Cairoli ha caído para volver á levantarse, y ahora ambos *viribus unitis* soportarán la *cruz del poder*, como ellos dicen.

No puede asegurarse si el nuevo ministerio llegará á la estacion en que florecen las lilas; pues los descontentos son muchos, casi todos los aspirantes á ministros, que con el consabido juego son innumerables.

¡Oh sabiduría de los políticos á la moderna!

Con las miserias de la Italia-una contrastan las grandezas del Pontificado.

El Papa recibe en audiencia á los fieles de todas las naciones, y les fortalece con sus consejos; socorre á los desgraciados; procura la restauracion de la enseñanza; muestra á los pueblos y á los reyes el camino de la justicia y de la virtud.

Con corazon de padre, ha puesto ocho mil liras á disposicion del Círculo de San Pedro, que ha establecido cocinas económicas para socorrer en la estacion de invierno á los numerosos pobres de esta ciudad. Al mismo tiempo ha enviado á Perusa abundantes provisiones de arroz y legumbres, que serán distribuidas por los párrocos á las familias más pobres. Además tiene ocupados numerosos obreros en restaurar y embellecer el Seminario de Perusa, al que profesa grande afecto.

Entre las numerosas audiencias verificadas este mes en el Vaticano, debo notar una de numerosas familias extranjeras á las cuales confortó el Papa con palabras de afecto y consuelo.

También recibió el Papa este mes en audiencia privada á los *Hermanos hospitalarios de la Inmaculada Concepcion*, una nueva órden religiosa consagrada á asistir á los enfermos en los hospitales, la cual ha nacido con vigor grandísimo á pesar de las tristes condiciones de los tiempos. Leon XIII exhortó á los *Hermanos hospitalarios* á continuar su vida de sacrificio; recordó que al celo de Pio IX por la Inmaculada debe su origen la nueva Orden, y les bendijo de todo corazon.

Y uno de estos últimos dias fueron recibidos en audiencia solemnísimos por Leon XIII, rodeado de muchos Cardenales y de su Corte Noble, más de quinientos representantes de la *Liga del Apostolado de la Oracion*, pertenecientes á todas las diócesis de Italia. El Papa pronunció un magnífico discurso que hará mucho bien, contribuyendo á la propagacion del culto del sacratísimo corazon de Jesus.

Por último, ayer recibió Su Santidad á cincuenta y ocho peregrinos españoles que se hallaban en

Roma de paso para Jerusalem, consolándoles con palabras de afecto y ternura y concediéndoles la apostólica bendición.

Gracias al celo de Leon XIII por la enseñanza, los establecimientos científicos de la Roma pontificia han comenzado este año sus tareas con vigor inusitado. Numerosísimo é ilustrado público, entre el que se hallaban varios Cardenales, asistía ayer á la apertura del curso de la Academia de Conferencias histórico-jurídicas, que ha sustituido á la antigua Universidad pontificia suprimida por la revolucion. El discurso de apertura leído por el insigne De Rossi fué digno de su autor.

En esta Academia enseñarán Antigüedades cristianas, el Comendador De Rossi; Topografía y monumentos de la Roma antigua, el caballero Visconti; Legislación civil comparada, el abogado De Re; Derecho eclesiástico, el profundo canonista De Angeli; Filosofía del Derecho, el filósofo Salvador Talamo.

¿Qué mejor garantía para los alumnos, que los nombres de tan ilustres profesores?

Solamente en el seno de la Iglesia católica se pueden presenciar ciertos actos sublimes y conmovedores.

En la Iglesia del Cementerio de Sassia verificóse este mes un funeral por las almas de los militares pontificios muertos, en el que cantó la Misa el presbítero Sr. Viallet, ex-capitan de la Legion Romana; y oficiaron de diácono, el Sr. Wyart, ex-capitan del primer batallón de zuavos y actualmente trapense, y de sub-diácono, el presbítero Sr. Tomnir, ex-cabo de cazadores indígenas.

¿Qué oraciones pueden ser más provechosas á los héroes muertos que las de estos héroes que han trocado la espada por el crucifijo?

Y el cementerio de Sassia tráeme á la memoria el del Papa Calixto, que he visitado el 22, día de Santa Cecilia.

Dicho día la antigua Vía Apia, hoy triste y desierta, en otro tiempo adornada de majestuosos sepulcros, veíase muy concurrida de fieles que iban á orar á la cripta donde fué hallado el cuerpo de la Santa. El sol espléndido y brillante hacia aparecer más tristes los restos de las soberbias termas de Caracalla, del sepulcro de los Escipiones, del de Cecilia Metella y de tantos otros monumentos paganos que nada dicen al alma, si no va mezclado con lúgubres recuerdos.

En cambio en la oscuridad del cementerio de Calixto, ¡qué luz vivísima ilumina el alma!

Cada piedra, cada inscripción, cada puñado de tierra de aquel santo lugar, encierran un poema de heroísmo y ternura que conmoverá siempre el corazón humano.

He participado con otras personas la dicha de visitar el *lúculus* donde reposó catorce siglos el cuerpo de Santa Cecilia, y la cripta donde se hallaron los sepulcros de once Papas, en compañía del ilustre De Rossi, que nos leyó la famosa inscripción del español San Dámaso:

*Hic fateror Damasus volui mea condere membra
Sed cineres timui sanctos vexare, piorum;*

después de habernos dicho que la había reconstruido con veinte y siete pedazos de mármol hallados en la cripta.

Las palabras del sabio arqueólogo derramaban vivo resplandor sobre aquellos lugares, y la imaginación se encendía con el recuerdo de los sucesos memorables allí acaecidos.

Junto á las tumbas de los mártires (*concilium martirum*), la voz de la verdadera ciencia parecía el eco de la voz de Dios.

URBANO FERREIROA.

Roma y Noviembre de 1879.

RECUERDOS DE UN VIAJE.

V.

PONTEVEDRA.

Vino el día, y se nos cumplió el vehemente deseo que nos aguijaba de recorrer la ciudad y sus pintorescos alrededores. Tratamos lo primero de cumplir

con el precepto dominical en la próxima iglesia de la *Peregrina*; pero estaba tan apretadamente llena de religioso pueblo, hasta muy afuera del cancel, que no pudimos penetrar en ella. Lográmoslo en el antiguo templo de la Compañía de Jesús (1683-1767), á donde se trasladó la cura de almas cuando fué arrasado el parroquial de San Bartolomé (1842) para levantar sobre su área el coliseo. Las imágenes de los Santos de la Compañía reciben aún piadoso culto en el altar mayor; y el inmediato Colegio, suntuosísimo, que perteneció á los hijos de San Ignacio de Loyola, aun sirve para difundir la enseñanza. Contiene el Instituto, la escuela normal y la de instrucción primaria. Allí pasó largos años absorbo en el estudio, y en componer y pulir algunos de sus doctos volúmenes el P. Francisco de Isla, cuya punzante y festiva sátira vino á devolver al púlpito español su incomparable majestad y gracia arrebatadora.

Pontevedra siempre ha sido patria de claros y excelentes ingenios. La apacibilidad del clima, el encanto de aquella fértil region, que en sí acopia toda la hermosura del mar y de la tierra, disponen el entendimiento para las más útiles y lozanas especulaciones. Ya en el siglo XVI el retórico sevillano Juan de Guzmán (1), discípulo del Brocense y de Mal-Lara, hizo catálogo de insignes pontevedreses, afamados en las letras y en las armas. ¿Y cómo no ser así, cuando ya en muy lejano siglo poseía la ciudad dentro y fuera de ella casas de profundo y sólido saber, de virtud bienhechora, de engrandecedor recogimiento? Los Benedictinos esparcían tesoros de peregrina ciencia desde los monasterios antiquísimos de San Salvador de Lérez, al Norte de la población, y de San Juan de Poyo, al Ocaso, donde no sin fundamento supone el infatigable Yepes que en la edad visigótica moró San Fructuoso de Braga. Ennoblecieron á Pontevedra durante la centuria XIII Franciscanos y Dominicos, dotándola de suntuosísimos templos, en que apuró el arte sus galas más seductoras y escogidas; y de allí brotaron raudales de piedad, para edificación del pueblo y regenerar en la fé los términos más remotos.

Hállase en la plaza de la Herrería el amplio convento franciscano, hecho por los modernos palacio del Gobernador y de la Diputación provincial. Aún conserva su iglesia gótica la yácija de un valeroso marino, hartó satisfecho de sí propio, según nos lo dice la inscripción de su tumba: «Aquí yace el noble caballero Payo Guómez Charino, el primeiro señor de Rianjo, que ganó á Sevilla, siendo de moros, y los privilegios de esta villa: Año de 1304.» Seguramente hubo de contarse este marino entre los prácticos de que se valió el almirante Ramon Bonifaz para romper con solas dos bien aceradas naos de la gran armada castellano-leonesa, el puente de barcas sobre el Guadalquivir, á 3 de mayo de 1248, y dejar aisladas y sin poderse prestar auxilios, á Triana y Sevilla. Muchas son las poblaciones marítimas de Guipúzcoa, Vizcaya, Santander y Asturias, que se disputan la gloria de aquella facción inolvidable, como que sin duda unas y otras vinieron á tomar parte en la conquista de la gran metrópoli andaluza.

Ni tampoco hubo de descuidarse Payo Gómez Chirino, cuando se llegó á ver todo un almirante de D. Sancho el IV, en privilegiar á su pueblo natal, acrecentándole holgadamente los fueros que le dió Fernando II año de 1169. Las revueltas y el general desconcierto encendidos para arrebatar la corona á los hijos de D. Fernando de la Cerda y saciar la ambición de Sancho el Bravo, fué ocasión propicia de que un sin número de ciudades arrancasen al desatinado monarca la confirmación de privilegios, ó derogados ya, ó que no existieron nunca.

Hijos de Pontevedra fueron también Payo Gómez de Sotomayor, embajador en Persia, y aquellos dos atrevidos mareantes hermanos Bartolomé y Gonzalo Nodal, descubridores del cabo de Hornos y del estrecho de San Vicente, á quien hoy dicen de Maire los que no escrupulizan ataviarse con agenos laureles.

Al extremo occidental de la población existen casi intactos los sagrados y portentosos muros del templo de Santo Domingo, joya del arte gótico, merecedora de la mayor atención y estudio. Apresúrese

(1) Prólogo á la traducción de las *Geórgicas* de Virgilio.

la fotografía á conservar para los entendimientos generosos y bien encaminados, aquellos elegantes y ricos botareles, ojivas y columnas; y apresúrese quien debe y puede, á reparar y restaurar monumento de tanta valía, dedicándole á fecundos y patrióticos fines.

Entristece contemplar en ruinas tanta belleza, mientras por frente de ellas levanta la ciudad costosísimas casas de Ayuntamiento, inspiradas en el afeminado gusto francés de la arquitectura de Luis XV, símbolo de corrupción y desastres.

Gozamos no poco en el inmediato paseo y frondosa arboleda que se dilata desde allí hasta el mirador de la desembocadura del Lérez. Nos hallábamos en la margen izquierda de este río; entraba en él hacia nuestra mano derecha el Alba, hacia la sinietra el humilde Tomeza, y teníamos al frente la risueña ensenada, limitada por la punta de Mármulos, por la isla de Tambo, en que está el lazareto, y por el monte y población de Marín, preciada corona toda ello de la anchurosa ría.

Vínosenos á la memoria, admirando tan poético paisaje, uno de los más doctos hijos de Pontevedra, el sabio benedictino Fray Martín Sarmiento, varón de gran estudio y literatura. En sus excelentes *Memorias para la historia de la poesía*, han hecho riza muchos escritores ingratos; y sus dos *Viajes por Galicia* permanecen inéditos aún, como tantas obras de profunda erudición, exquisita diligencia y sin igual desprendimiento, de que se aprovechan merodeadores extraños. Tal cual noticia apuntada en este libro inédito, nos llevó á enumerar las antigüedades de Pontevedra, y vinimos á reconocer que sobre su área debió erigirse importante ciudad en muy remotos siglos. Fué costumbre de ellos edificar valientes poblaciones en el centro de importantes ensenadas ó bahías, como lo testifica en la bahía de Gibraltar la famosísima *Carteya*.

Ni tampoco ha de ponerse en duda que confluía en Pontevedra más de un camino romano.

El precioso miliario de Valenza nos patentizó ayer la exactitud con que el Itinerario de Caracalla pone 43 millas entre Braga y Tuy. En Almoñía, á media legua hacia el Norte de esta ciudad gallega, vemos otro erigido por el emperador Adriano el año 134, señalando 45 millas á la augusta capital bracarense: cítele D. Claudio González y Zúñiga en su *Historia de Pontevedra*, sacada á luz en 1846 (1). Pues de aquel propio año 134 y del mismo emperador hijo de españoles, copió el estudioso benedictino para enriquecer sus *Viajes*, un fragmento de miliario en Almoñía de Salcedo, á un cuarto de legua Sudoeste de Pontevedra; el cual marca 95 millas hasta la capital del convento jurídico (2).

Para nosotros es indudable que una vía romana de Tuy al Padron iba directamente por Porriño, Redondela, Puente de San Payo, Pontevedra y Caldas de Reis; y que otra tocaba en Borbén (*Búrbida*), Tourón (*Turoqua*), y acaso también en Pontevedra. Fuerza es, además, reconocer por la costa gallega el camino que rodeaba todas las de España, y en el cual debió erigirse precisamente el miliario de Salcedo: resulta con exactitud la distancia de allí á los muros tudenses, por Puente de San Payo, Redon-

(1) Hélo aquí restaurado:

imp. caes
traianus. hadria
NVS. aug. p. p.
pont. max. trib
pot. XVIII. cos III
A BRACARA. AVGVSTA
M. P. XXXXV

(2) «Por Mayo del año 1762, se descubrió que una piedra que servía para el huso de un lagar, y aún sirve, de una viña, que está á una milla de Pontevedra mirando al zéfiro, en el lugar de la Almoñía, en la feligresía de San Martín de Salcedo; se observó, digo, que esa piedra había sido columna miliaria del tiempo de Adriano, emperador.

TRAIANVS. HAD
RIANVS. AVGVSTVS. P. P.
PONT. MAX. TRIB. POT.
XVIII. COS. III. A. BRACARA. AVGVSTA
M. P. LXXXXV

Tiene la piedra de alto tres palmos, y de diámetro casi lo mismo. Sarmiento, *Copia de Manuscritos* (tom. I, fol. 587 y 588), existente en el Archivo de la Real Academia de la Historia.

dela, Vigo, Oya y Puente de Ramallosa junto á Bayona, desde donde atajaba un ramal hasta Tuy (1).

Pero, dilatándose ante nuestros ojos la hechicera ensenada, pronto hubo de venírsenos al pensamiento la vía marítima desde el Limia hasta el Ulla, computadas por estadios las distancias de una estación á otra en el Itinerario de Caracala, guía oficial de carreteras y estaciones navales al cuidado del pueblo

romano. De las estaciones galáticas fué una la de *Ad duos pontes*, á 150 estadios de Vigo, ó sean casi 19 millas, que hacen 30 kilómetros. La carretera de Vigo á Pontevedra, tocando en Redondela y San Payo, mide 34 kilómetros.

De famoso puerto en la confluencia del Lérez y el Alba (*Elva*) nos da noticia una escritura del rey D. Ordoño II (914—924); de cierta población llama-

da *Ambas Pontes*, hablan antiguos diplomas compostelanos, que recuerda el P. Sarmiento; y *Flumen Pontis Véteris*, río de Puente Vieja ó Pontevedra, denomina al Lérez, en 1103, un documento de su monasterio de San Salvador, refiriéndose á la posesión de extenso coto. Con tales fundamentos bien se puede reducir, en buena crítica, á la confluencia de aquellos rios la estación fluvial antoniniana de *Ad*

MONUMENTOS RELIGIOSOS DE ALEMANIA.



VISTA ORIENTAL DE LA CATEDRAL DE SPIRA.

duo pontes; y suponer que se apellidó así por hallarse colocada entre dos puentes: el que al ocaso de Ponte-

(1) Merced al Anónimo de Ravena, que escribió hacia fines del siglo VI un libro de *Cosmographia*, sabemos de alguna mansión de esta costa que falta en el Itinerario de Caracala. Nombra seguida y más ó menos corruptamente el Anónimo, á Limea, Tude, Bonisana, Turaqua, Arae Agusti, Quecelenis, Glandimarium, que se han de reducir á Ponte do Lima, Tuy, en la ría de Aldán ó mejor la Isla de Arosa; hacia la punta y ensenada de Bon; Tourón, las Islas Sagres y punta del Conzo; Caldas de Reis; y á las inmediaciones de la punta Grandoiro, en la ría del Padron.

El camino viejo de la costa, *via vetus*, y una ciudad antigua, *civitas antiqua*, próxima á él, hallanse mencionados en instrumentos del año 1170 (*Esp. Sagr.* XXII, 280). Pertenecía la antigua ciudad al término de San Martín de Borreiros, há-

veda hubo de haber, para unirla con el camino de Poyo (*Podium*); y el otro puente al Norte de la pobla-

ción, en la vía de *Aguis Celenis* (Caldas de Reis) y de *Iria Flavia*. No pudo faltar al puerto un barrio para la gente de mar, adscrito á la ciudad fortalecida cuyo acrópolis suponemos que fué donde hoy se eleva el convento de San Francisco, antigua fortaleza de los duques de Sotomayor. Y como Pomponio Mela, al describir el seno que se hace desde el cabo Corrube-

ses buscasen mayor defensa, como á kilómetro y medio hacia el Sur, en el antiguo castillo de Morgadanes, hoy Castro da Moura, junto al monte Pinceira; y hé aquí la *Civitas antiqua* de los diplomas de Fernando II y Alfonso IX de León. Merced al Señor Dr. D. Manuel García Maceira, hemos podido estudiarlos á vista de un buen plano del término parroquial de Borreiros, hecho por el Señor Ecónomo de ella D. Joaquín María Fernández.

MONUMENTOS PROFANOS DE ALEMANIA.



EL CAUB, POBLACION A ORILLAS DEL RHIN, Y CASTILLO DE GUTENFELS.

(Dibujo tomado del original por B. Mannfeld.)

do al Silheiro, donde mueren los rios *Léeros* (Lérez) y *Ulla*, afirme que en mitad de aquel flexo está la ciudad *Lámbrica* ó *Lambríaca*, séanos lícito identificar á Pontevedra y *Lambríaca*, escudados con tan eficaz autoridad española (1).

(1) *Lámbrica* en Mela aparece como nombre adjetivo; cuyo sustantivo es *Lambris*, y equivale al gael *taimhrig*,

Antes de apartarnos del mirador y alameda que así nos hizo traer al retortero las memorias romanas pontevedreses, echamos nueva mirada al hondo

con el valor de «estribo de puente, muelle, puerto,» según los diccionarios de Armstrong y O'Reilly.

Las lenguas célticas explican también los nombres del Lérez y el Louro de Tuy: *Uyr* en welsh significa «rio, ria, costa marítima;» y *tear* en gael «mar.»

valle del Tomeza, el cual á nuestra mano izquierda se extendía, envuelto en sutil neblina coloreada por los rayos del sol; y ponderamos cuánto habríamos querido ver allí el sarcófago que, según su epitafio, recibió en el año 624 el cadáver de la piadosa Ermenegóndis. Corónase el letrero con el símbolo misterioso de la individa Trinidad, que ostentan muy parecido piedras más antiguas de Asturias y de Africa.

Apremiaba el tiempo; no habíamos de partir sin visitar la iglesia de Santa María la Mayor, realizada en 1555 por el gremio de mareantes, compuesto de dos mil cofrades á veces, que anualmente cargaba de pescado exquisito más de cien ponderosas naos, para abasto de muy apartados confines; y sin pisar la plaza de Teucro. Así la llama, en doradas letras y en preferente lugar, una lápida de mármol blanco, oportunamente colocada para advertencia del viajero curioso. Multitud de hombres y mujeres llenaban el recinto vendiendo frutos y *borona* (1), y luciendo como día de fiesta sus más limpios y vistosos arreos: cuadro animado y pintoresco. De seguro que ninguno de aquellos trajes se debía parecer á los de la gente que hubo de alojar aquí el héroe de Troya.

Suelen hacer burla escritores que se imaginan circunspectos y graves; de cuantos reconocen población griega por estas comarcas; y llevan aquellos su presunción hasta calificar de completamente infundada la especie. Nada menos que eso. El hecho podrá ser verdadero ó falso, pero desprovisto de verosimilitud y de eficaz y respetable autoridad crítica, nadie podrá de buena fé sustentarlo. Estrabon, que era griego y que tuvo á mano documentos muy apreciados, acepta la opinión vulgar de haber aportado algunos comilitones de Teucro á las marinas de Galicia; edificado aquí pueblos; y contarse entre ellos, los de *Helenes* y *Anfiloquia*, dicho así por Anfiloco, jefe de la expedición, que murió y fué enterrado en estas partes.

Imperando Augusto, al escribir el marsellés Trogo Pompeyo una gran historia que tenemos hoy compendiada por Justino, ¿quién duda que en los archivos griegos de su patria pudo encontrar seguros datos para decir lo siguiente? «Algunos gallegos no vacilan en considerarse de estirpe griega, y hé aquí el motivo. Finalizada la guerra de Troya, el adalid Teucro, fraticida de Áyax y aborrecido de su padre Telamon, como le fuese negado el aspirar al reino y huyese á Chipre, fundó allí una ciudad en recuerdo de su amada patria Salamina. Sabe luego la muerte del padre, intenta volver al suelo natal; opónesele Eurisáces, hijo de Áyax; refúgiase en las naos, toma el rumbo de España y aporta á la region ilustrada hoy por la Nueva Cartago. Pasa de allí á Galicia, acomoda por allí su gente y da nombre á los lugares que habitó.»

Otras memorias (cuentan diez y nueve siglos) evidencian que se llevaba á Inglaterra y á Marsella el estaño gallego. Plinio, cuestor ó intendente en Andalucía y que murió en la erupción del Vesubio del año 79, afirma que desde Caldas de Reis, primera población del convento Bracarense, hasta el Miño, vivían los Helenes y Graviros, todos de estirpe griega: *græcorum sobolis omnia*. Mela, español, advierte cómo desde el cabo Corrubedo hasta el Silheiro, la población primitiva y labriega era celta; y cómo, desde Bayona hasta el Duero se extendían los Grovrios, que muy bien pueden ser los Graviros de Plinio; y tanto más, cuanto que en el poema de *Las Guerras Púnicas*, Silio Itálico los identifica decididamente con los griegos (2).

En resolución, menospreciando testimonios tan antiguos y claros, ¿á qué vendrá entonces á quedar reducida la historia? Funesta falange de escritores aquella, prevenida siempre en contra de la verdad, y dispuesta á reemplazarla con lo primero que se les viene á las mentes. Si nos equivocamos nosotros y nos confundimos con el vulgo, al reconocer en Galicia una población céltica primitiva y ocupada en el laborío de las minas, en el cultivo del campo, y en el comercio de cabotaje, y mezclado con ella pos-

teriormente pueblo griego, ménos numeroso, más rico, bien atendido en los florecientes emporios del Mediterráneo y del Océano británico, y diestro en enriquecerse á toda costa,—á fé que nadie negará que dejamos de ir en muy honrada y honrosa compañía.

Hemos tomado el coche á la una de la tarde, y puesto el pié en la estación del Carril á las tres y media. ¡Qué sueño más dulce el de estas breves y fugaces horas! Valles frondosísimos, á cual más variado y hechicero, de alterno y sin igual verdor, ahora cubiertos de pródigos maizales, con vistoso cerco de olmos y castaños, ahora de bajos parrales sombríos; riachuelos, ya serpenteando por sembrados y bosques, ya grieteando las colinas, cuya hendidura profunda se viste de musgo y de césped, cual esmeraldas salpicadas de perlas; montes con rico atavío de árboles ostentando en su cumbre una piedra céltica, ó los deshechos muros de un castro romano; grupos de aldeanos y labriegos que por sendas y trochas, en devota procesion á veces, bajan á reunirse para asistir á edificante misión en ancho campo no lejos de Villagarcía; una tarde clara y un ambiente regalado y puro, tanto acaba de recrear y de embecer nuestros sentidos.

Hora y media tardará en partir el tren; y hemos de aguardar en el jardincito de la estación, á la márgen bellísima de la ría de Arosa: oportuna sazón de acabar de fiar al lápiz las emociones de este hermoso día. Tocamos el fin de nuestro viaje; cuando cierre completamente la noche, ya, Dios mediante, doblaremos la rodilla ante el maravilloso templo que sirve de engaste al bendito sepulcro del Apóstol Santiago.

FIDEL FITA.—AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA.

Carril 21 de Setiembre de 1879.

LAS COPLAS DE MIGUEL CID,

INSIGNE POETA SEVILLANO,

A LA

CONCEPCION INMACULADA

de la

SANTISIMA VIRGEN MARIA.

(Conclusion.)

Dieron copioso fruto los afanes de aquellos varones piadosos, porque muy luego así las coplas de Miguel Cid, como la música del P. Toro, fueron tan populares, especialmente en la Alta y Baja Andalucía, que desde las principales ciudades hasta las pequeñas aldeas, la mayor parte de sus habitantes sabía y cantaba los versos del vate sevillano. En ninguna, sin embargo, como en la gran metrópoli, se conservó por tanto tiempo la devoción de cantarlas públicamente, porque en las muchas ocasiones que ofrecieron los repetidos Breves de los Sumos Pontífices favorables al misterio que con tanto afán pedían los sevillanos, y se elevase á dogma de fé, siempre en las suntuosísimas fiestas con que hacían ostentación del universal regocijo, según acreditan los historiadores que las describieron, se cantaban las coplas de Miguel Cid, entonando primero la capilla de música de la santa Iglesia las estrofas, y repitiendo luego en coro todo el pueblo la famosa *redondilla*. Así sucedió cuando se recibió en 1617 el Breve de Paulo V en que daba á María Santísima el título de *Inmaculada*: así también en 1622 cuando Gregorio XV prohibió con graves penas toda controversia de palabra ó por escrito, contraria al misterio de la Concepción sin mancha: lo mismo cuando Alejandro VII ratificó y amplió la prohibición, haciendo declaraciones favorables á la creencia piadosa de que María fué preservada con especial inmunidad de la mancha comun, por su Breve de 8 de Diciembre de 1661: del mismo modo cuando Clemente XI ordenó en 1709 que en fausto día de cada año, dedicado á la *Inmaculada Concepción*, fuese festivo en todo el orbe guardándolo los cristianos como fiesta de precepto: así más adelante cuando con el beneplácito de Clemente XIII, se puso en 1761 la católica España y sus posesiones ultramarinas bajo la protección de la Virgen María, aclamándola por su Patrona en el misterio de su Concepción Purísima: así, por último, en las incomparables fiestas con que

Sevilla solemnizó la definición dogmática tan suspirada que pronunciaron los lábios del inmortal Pontífice Pío IX el día 8 de Diciembre de 1854. Memorable á nuestro propósito entre todas ellas el tríduo que dedicaron al triunfo de la Purísima Virgen las Archicofradías del Santísimo Sacramento y Animas benditas del Sagrario de esta santa iglesia; porque para conservar la tradición de sus antepasados, tuvieron sus individuos el feliz acuerdo de disponer que en las tres tardes se cantaran en coro por término de la fiesta, las coplas de Miguel Cid.

Todavía resuenan en nuestros oídos los armoniosos ecos de la música del P. Toro, que aprendimos en nuestra infancia; porque hasta el año 1836, se cantaban esas coplas todas las noches en la procesion que se hacia á lo menos al rededor del templo, por los Hermanos del Rosario, y que salía de una pequeña capilla que existe en las gradas de la Catedral al lado del Norte dedicada á la Asunción de la Virgen, donde también se guarda un buen cuadro que la representa como *Inmaculada*. Aún hoy, de otra capilla inmediata, cuya advocación es de Nuestra Señora de la Antigua, sale diariamente al despuntar la aurora otro rosario formado de honrados artesanos, y entre sus piadosas devociones, conservan la de entonar en coro la glosa de Miguel Cid, y la inolvidable redondilla *Todo el mundo en general*; tan arraigada está en nuestro pueblo la memoria de la forma comun que tenían nuestros padres de rendir á la Reina del cielo el homenaje de su amor en el misterio de su Concepción Purísima.

Y, sin embargo, es muy difícil hallar hoy ejemplares, tanto de la *glosa primera* como de otras composiciones al mismo asunto que después escribió Miguel Cid, aunque consta que fueron muchos los miles que de ellas se imprimieron. Hizo la primera edición de aquella en 1615, entre todas la más famosa, Alonso Rodríguez Gamarra, papel en 4.º, que contenía las diez y seis estrofas, que nunca vimos. Insertáronse después las coplas en la novena de la Virgen de las Nieves cuando se reedificó su templo parroquial de esta ciudad en 1665, para perpetuar los sevillanos su regocijo con motivo del Breve de Alejandro VII. Hízose en Sevilla año de 1672 nueva edición de las coplas por la viuda de Nicolás Rodríguez, agregándole algunas Alonso de Bonilla, natural de Baeza, dice á instancias de la misma ciudad; y por último tenemos á la vista un papel en 4.º, *impreso en Sevilla en la oficina de Manuel Nicolás Vázquez y Compañía en la calle de Génova* (sin expresar el año, que debió ser á fines del siglo último), que reproduce íntegramente la glosa tal como se publicó en Enero de 1615.

Insertóse también ésta, con las demás composiciones de Miguel Cid, en la colección que de todas ellas formó después de su muerte su hijo, del mismo nombre; libro sumamente raro, del que lograron ejemplares nuestros buenos amigos los sevillanos D. Pascual de Gayangos y D. Antonio María Fabié; y aunque no nos proponemos escribir hoy la biografía de Miguel Cid, no estará demás aquí la noticia bibliográfica de ese escasísimo libro, que se intitula:

Lustias sagradas, del insigne y memorable poeta Miguel Cid.—Sacadas á luz por su hijo, heredero de su mismo nombre.—Dedicadas á la Virgen Santísima María Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original.—Con Privilegio, impreso en Sevilla por Simon Faxardo.—Año de 1647, en 4.º Tiene un retrato del autor semejante al del cuadro en que lo representó Francisco Pacheco postrado á los piés de la *Inmaculada* ofreciéndole sus versos.

Cuando Sevilla se prepara hoy, respondiendo á sus antiguas tradiciones, á celebrar con toda la pompa que le es posible, el vigésimo quinto aniversario de la definición dogmática de la pureza original de María, siempre aclamada por su amorosa Madre, porque con su intercesión jamás fueron desatendidas sus súplicas en los riesgos y adversidades; cuando se viste la ciudad *Mariana* con sus mejores galas para conmemorar el fausto suceso, aunque innecesario á su fé, por tanto tiempo anhelado, no debía olvidarse la antigua y valiosa joya de los versos de Miguel Cid, que con lenguaje conciso, fácil, hasta vulgar, y en conceptos sencillos, comprensibles á todas las inteligencias, exponen clarísimamente las razones teológicas que abonaban la piadosa creencia, resistiendo victoriosamente los argumentos de la opinión contraria. El excelentísimo

(1) Dícese también *brona* y *broa*, según el diccionario gallego de Cuveiro. Suelen entrar en su composición por cuatro ferradas de centeno dos de maíz y una de mijo menudo y panizo. De la raíz de *borona* parecen dar cuenta, mejor que el griego *broma* (comida), los vocablos célticos, gael *arán* (pan) ó *arán dom* (pan negro), cimrico *bara* (pan) ó *bara du* (pan negro), afines al vascuence *ar-tu* (pan de maíz).

(2) Murguía (*Historia de Galicia*, I, 99), cree dar al traste con el origen helénico de los Graviros, sacando á plaza los *kraig* ó *kraighes*, que según él significan «montañeses» en céltico. Esta significación no es verdadera. *Kraig* en cimrico y en gael vale «roca, peña alta y desnuda», y de aquí *Grave* y *Grove* en Galicia. El griego poseía esta raíz, según lo demuestra *krókale*, que denota lo mismo que el breton *kraë* ó *græ* «arena, guijarros ó costa litoral de la mar.» En nuestro sentir, Graviros y Grovrios eran pueblos, no montañeses, sino cesteros, como entendieron bien Mela y Plinio.

Cabildo eclesiástico de esta santa y patriarcal iglesia, que para ensalzar las glorias de María, ahora como siempre, va delante de todos, ha acordado con oportunidad suma que se reimprima la *glosa primera*, y también unas *quintillas*, no menos célebres, hoy casi desconocidas, y D. Buenaventura Iniguez, beneficiado y su primer organista, cuya fama como excelente ejecutor y compositor de música se extiende por toda España, ha arreglado para las últimas un solemne himno que cantarán doscientas voces acompañadas de tres músicas militares. Y para exceder los deseos de los amantes del divino arte, y que puedan apreciar el mérito de sus ofrendas á la *Inmaculada* en los siglos que pasaron, además de los alegres acordes del P. Bernardo de Toro de principios del siglo XVII, oirán lo que nunca oyeron los nacidos, el *Tota pulchra*, cuyas notas, en la segunda mitad del siglo XVI, tuvo el célebre pintor Luis de Vargas la feliz inspiración de consignar sobre el clave en que un hermoso ángel del cuadro de la *Gamba* entona sus tiernas alabanzas á María Inmaculada.

Regocijaos, pues, sevillanos, é imitando los sublimes y repetidos ejemplos de vuestros padres, tributádselas también vosotros, repitiendo con fervor y entusiasmo las coplas de Miguel Cid que hemos insertado en el número anterior, como la mejor expresión de su fé en el dogma de la *Inmaculada Concepción*, cuando á una sola voz cantaban:

Todo el mundo en general
A voces, Reina escogida,
Diga que sois Concebida
Sin pecado original.

FRANCISCO DE B. PALOMO.

Sevilla, 7 Diciembre de 1879.

A MARTINEZ MONTAÑES.

SONETO.

Como en la mente del Eterno un día
La Virgen brota inmaculada y pura,
Así tu mente ¡oh rey de la escultura!
Pura y hermosa concibió á María.
Rostro le das do el alma se extasia,
Aire de cielo, ojos de dulzura,
Y por trono querubos de hermosura
Que en los suyos el cielo envidiaria.
¿Quién te dió ese cincel? ¿Quién corrió el velo
Que oculta á Dios de la mortal mirada
Y hasta su mente dirigió tu vuelo?
Cristiana fé, sin la que el arte es nada,
Murillo en el cincel, llevóte al cielo
Para esculpir allí tu Inmaculada.

FRANCISCO GARZÓN, S. J.

EL MAESTRO

FRANCISCO DE SALINAS.

Digno de honroso recuerdo es este artista, uno de los hombres más eminentes de España, que por su genio y su laboriosidad se distinguió en cuantos estudios hizo, pero principalmente en las lenguas latina y griega, en las matemáticas y en la música. Sus adelantos en estos ramos le granjearon el respeto y admiración de Italia, donde residió largo tiempo, y de España: y aun hoy sus trabajos continúan apreciándose en aquel país, en tanto que en su patria yacen olvidados y casi desconocidos. Nació Salinas en Búrgos al comenzar el siglo XVI; su padre, que servía á Carlos V, le dedicó á la música desde los primeros años, á causa del mal estado de la vista, de la que se vió privado completamente á los diez años. Desgracia tan espantosa contribuyó á despertar el genio extraordinario de Salinas, que no encontrando otro alivio á sus sufrimientos que la música y el estudio, fué insensiblemente perfeccionándose hasta que sus obras llegaron á ser tenidas por los inteligentes como superiores al esfuerzo humano. No sólo sobresalía en sus conocimientos teóricos, sino también en los prácticos, tanto que Ambrosio de Morales dice: «los efectos producidos por este extraordinario varón en el ánimo de sus oyentes, ya cantando, ya tocando, no se pue-

den describir en palabras. Baste decir que yo después de haberle oído no encuentro ya exageración alguna en las maravillas atribuidas por Pitágoras y por San Agustín á la música.»

Mejor que nuestras palabras serán, para dar una idea de Salinas, los siguientes trozos del prólogo de una obra grande de música que se publicó en Salamanca en 1577, escrita en un latín puro y elegante, y cuya esmerada traducción tomamos de un trabajo análogo al nuestro. Héla aquí:

«Desde la niñez me he dedicado á la música durante todo el curso de mi vida. Pues habiendo mamado la ceguera con la leche inficionada del ama que me crió, y no quedando á mis padres la menor esperanza de que recuperase la vista á pesar de todos los medios aplicados al efecto, ningún arte les pareció más honroso ni más útil para dedicarme á él que este en el que se puede muy bien progresar por medio del oído, que es otro gran ministro del alma racional. Y no solo empleé todo mi tiempo en el estudio del canto, sino más aún en el de pulsar el órgano, en lo cual no me toca á mí decir hasta qué punto llegué á progresar. Sólo me atreveré á afirmar que el que quiera entender la doctrina de Aristógenes, de Ptolomeo, de Boecio y de otros músicos célebres, ha de ejercitarse mucho y por largo tiempo en esta parte de la música: puesto que todos estos escribieron sobre la parte principal de la música, que suele llamarse armónica, y sobre lo relativo á la composición de la armonía instrumental. De lo cual podrá juzgar mucho más fácil y perfectamente el que se halle ya familiarizado con los instrumentos que solemos emplear. Y porque no parezca que esquivo dar alguna noticia de mis demás estudios, diré: que siendo aún niño vino á mi país una jóven nacida de familia honesta, que poseía la lengua latina y que deseaba sobremanera aprender el arte de pulsar el órgano, con objeto de consagrarse al claustro. Vivía en nuestra misma casa, y así fué que aprendió la música conmigo, al paso que yo aprendí con ella la gramática, que de otro modo acaso nunca hubiera aprendido. Porque ó nunca se le hubiese ocurrido á mi padre, ó el vulgo de los prácticos le habría persuadido que las letras perjudican á la música. Aumentándose mi deseo de aprender con este ensayo de estudio, persuadí á mis padres que me enviasen á Salamanca, donde me dediqué algunos años á la lengua griega y á los estudios de las artes y de la filosofía. Pero obligado á salir de allí por la escasez de medios de mi familia, acudí á la curia régia, y acogido benignamente por el señor Arzobispo de Santiago, D. Pedro Sarmiento, el cual fué poco después recibido en el número de los Cardenales, pasé á Roma en su compañía, más con la mira de aprender, que con la de enriquecerme. Empezando allí á tratar con los eruditos, que siempre han abundado en Roma, advertí con vergüenza que ignoraba el arte mismo que profesaba, y que no podía dar razón de lo que practicaba. Por último comprendí lo muy cierto que es en música, no menos que en arquitectura, aquello de Vitrubio, á saber: que los que sin instrucción se han dedicado exclusivamente á la ejecución mecánica, no han logrado dar autoridad á sus obras; los que por el contrario se han dedicado únicamente al raciocinio y á las letras, han seguido la sombra en vez de seguir el objeto. Pero los que aprendieron uno y otro, adornados con todas las armas, consiguieron más pronto y con autoridad lo que se habían propuesto. Por lo cual sabiendo yo ya por Aristóteles que las relaciones de los números eran las causas primordiales de las consonancias y de los intervalos armónicos, y no hallando todas las consonancias ó intervalos menores constituidos conforme á sus verdaderas relaciones, me empecé en investigar la verdad al juicio del sentido y de la razón.

»Para lo cual me ayudaron sobremanera, á más de Boecio, que todos los músicos citan continuamente, ciertos manuscritos griegos antiguos, todavía no traducidos al latín, de los que allí encontré muchos, pero con particularidad de Claudio Ptolomeo, al que no sé si la astronomía deba más que la música: tres libros de preceptos armónicos pertenecientes á la Biblioteca Vaticana y los Comentarios de Porfirio sobre ellos, riquísimos en erudición dimanada del estudio de los antiguos; que me proporcionó el Cardenal Carpanse; dos libros de Aristóteles sobre los elementos armónicos; otros dos de Nicomaco, á quien siguió Boecio; uno de Bacheo-

tres, de Aristides, y otros tres de Briennio, que el Cardenal Buralés se había hecho copiar en la Biblioteca de San Marcos de Venecia. Más instruido con lo que dijeron de bueno estos autores, y más cauto con lo que dijeron de malo, pude llegar al exacto conocimiento de esta ciencia, empleando en este estudio y exámen más de veinte y tres años. Aflicto al fin por varias calamidades, y principalmente por la muerte de los dos Cardenales y del virey de Nápoles (que por cierto me amaron más que me enriquecieron), y de mis tres hermanos perdidos en la guerra, el mayor coronel, el segundo abanderado en el mismo cuerpo, que murió en el sitio de Metz, y el tercero, que enviado por el duque de Alba á conducir un soldado, murió en el camino, contento con lo poco que basta para vivir pobremente, determiné volver á España. Pensaba pasar el resto de mis días entre mis cuatro paredes y haciendo una vida tranquila en mi pobreza honrosa, cantar tan sólo para mí y para las musas:

*Nam nec divitibus contingunt gaudia solis
Nec vikit male, qui natus morieusque fepellit.*

Pero lo tenía dispuesto de otro modo Dios Nuestro Señor, que me sacó de Italia después de vivir en ella unos veinte años, no enteramente desconocido, me trajo á España, y habiendo aquí varias ciudades en las que hubiera podido profesar el arte de la música con mucha utilidad, me concedió volver á la universidad de Salamanca después de casi treinta años que había salido de ella. Esta universidad ofrecía ventajas de consideración al que sobresaliese en el conocimiento teórico y práctico de la música. Pues Alfonso, rey de Castilla, el décimo de este nombre, por antonomasia llamado el Sábio, que ó la fundó ó la reformó, entendió que el estudio de la música no era de menos interés que el de las matemáticas en que tanto sobresalió, y que no solamente la práctica, sino también la teoría era necesaria al que hubiese de ser juzgado con razón digno del nombre de músico. Por cuya razón estableció la cátedra de música entre las principales y más antiguas, la cual como careciese á la sazón de doctor que la desempeñara, y se buscara persona que pudiese llenar este cargo dignamente, enseñando la teoría y la práctica de la música, fuí á Salamanca con el objeto de oír á los peritos en este estudio hacer sus oposiciones: donde como diese yo alguna muestra de mis conocimientos en música, fuí tenido por apto para desempeñar este cargo, y conseguí la dicha cátedra con sueldo casi doble y aprobación de S. M. el rey. He dicho de mí esto, acaso más de lo necesario, sólo porque no parezca que conseguí un honor tan grande destituido completamente de todo mérito...

Salinas alcanzó la amistad de Pablo IV, del duque de Alba y de otros personajes de la corte de Roma excitando la admiración de todos los hombres eminentes de su época y mereciendo honores, distinciones y elogios de los escritores contemporáneos, tanto españoles como extranjeros. Falleció en 1577.

LOS GRABADOS.

El Maestro Francisco de Salinas, pág. 173.
(Véase el artículo, pág. 179.)

Monumentos alemanes, págs. 176 y 177.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores dos preciosos grabados alemanes que acaban de llegarnos de Hamburgo. Representa el de la página 177 la vista de Caub, población de Prusia, provincia de Hesse, distrito de Nassau en la orilla derecha del Rhin y el castillo de Gutenfels, situado en un islote de rocas, en uno de los más pintorescos pasos de este río alemán. El dibujo, que es exactísimo, está tomado del natural por el hábil pintor Maunfeld, que es una especialidad en esta clase de trabajos.

Caub es población de corto vecindario, pero se ha hecho famosa desde que en la noche del 1.º de Enero de 1814 pasó el Rhin por su término el ejército prusiano, mandado por Blucher, cuya empresa arriesgada produjo gran sensación en Europa. Entre los *turistas* el castillo de Gutenfels ha merecido

siempre grande estima, pues á su situacion, verdaderamente poética, se agrega la originalidad del edificio, que parece nave encallada en las aguas del Rhin. El castillo data de época muy remota, y debió ser en sus orígenes una fortificación destinada á defender el paso del rio; pero más tarde la quietud y sosiego de Caub, lo pintoresco del sitio, la salubridad de su clima, contribuyeron á que el castillo se convirtiese en casa señorial con las comodidades y carácter de los palacios alemanes.

Estas vicisitudes han influido en su fábrica, la cual fué casi por completo reformada en el siglo xvi, como puede verse en las partes que representa el grabado. El cual además del interés concreto que ofrece, puede servir para dar exacta idea de lo que son los castillos alemanes que se levantan en las márgenes del Rhin, de los cuales ha sacado tanto provecho la poesía del Norte en sus baladas y cantos legendarios.

El segundo grabado de la página 176, representa una vista de la catedral de Spira, ciudad de Baviera, también situada sobre las márgenes del Rhin á 265 kilómetros de Munich. Este notable monumento ha pasado por grandes desastres, de los cuales ha salido como por milagro. Lo comenzó á levantar Conrado I, y lo terminó Enrique IV en 1097, llegando á ser el más importante de la arquitectura del siglo xi en Alemania. En 1165 un espantoso incendio destruyó casi todo el edificio, no salvándose más que las dos torres y el ábside, que puede verse en el grabado. Por otros dos incendios pasó el templo en los siglos xiii y xv; pero nada igualó al desastre en la invasion francesa en 1689, que redujo á escombros casi todo el monumento.

El príncipe-obispo conde de Limburgo-Lyrum, comenzó la restauracion en 1772, habiéndose vuelto á interrumpir á fines del siglo pasado por la nueva invasion francesa que convirtió lo que existía del edificio en cuadras y cuartel. Por último, el rey de Baviera, Maximiliano José, terminó la restauracion con grandes reformas en el plan primitivo.

La catedral de Spira es, despues de la de Colonia, la mayor iglesia de Alemania. Sus proporciones son las siguientes: longitud 147 metros; anchura 42; coro 59. La superficie total mide 23,116 metros. De las diez torres antiguas no subsisten más que dos, que son las que representa el grabado, y tienen 78 metros de altura.

De sus tumbas imperiales no quedan sino restos;

mas aún sorprenden allí al viajero monumentos preciosos del arte antiguo y moderno. Nuestro grabado es debido al lápiz de Sproff, notable dibujante.

Creemos que nuestros lectores se complacerán en contemplarlo, al lado del castillo de Gutenfels, con quien contrasta por el destino de los edificios; pero con el cual se armoniza también por el carácter peculiar de los monumentos alemanes.

X.

MISCELANEA.

Parece que el Ayuntamiento de Santiago de Galicia está dispuesto á activar los trabajos necesarios para que la estatua de Mendez Nuñez, modelada por el escultor Sr. San Martín, se eleve cuanto antes en la Plaza del Hospital de aquella ciudad. Créese que para reproducir el modelo, se adoptará la fundición y no el mármol, que con la humedad constante que reina en aquella region, sufriría en breve tiempo graves desperfectos.

El arquitecto encargado de las obras del *Hotel de Ville*, de París, ha recibido órdenes terminantes del Ayuntamiento, para que termine cuantos antes los trabajos. Se cree que no concluirán antes del año de 1881, á pesar de que en cumplimiento de dicha orden acaba de aumentar el número de los trabajadores en proporcion considerable.

Con una atenta carta del Sr. Marqués de Torneros hemos recibido un ejemplar de la *Memoria sobre la Administracion Municipal de París*, escrita y dedicada al Ayuntamiento de Madrid por su secretario D. José Dicenta y Blanco.

Agradecemos el obsequio que nos ha proporcionado el gusto de hojear tan importante trabajo. El Sr. Dicenta ha hecho un estudio minucioso de la Administracion Municipal de París, cuyos adelantos en la parte de policía urbana, son verdaderamente dignos de ejemplo.

Dentro de breves dias empezará la publicacion de la *Summa Theologica* del Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, cuya obra ha sido traducida del latin por D. Hilario Abad de Aparicio, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Tenemos buenas noticias acerca de esta traduccion, que no dudamos, atendida la importancia de la obra y la oportunidad de su publicacion, alcanzará del público en general, y particularmente de las personas consagradas al estudio, la acogida que se merece.



LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA CONCEPCION GAMIZ

DE NOCEDAL

ha fallecido.

Su familia y amigos ruegan á los lectores de LA ILUSTRACION CATOLICA que la encomienden á Dios.

R. I. P.

JEROGLÍFICO.



(La solucion en el próximo número.)

Madrid, 1879.—Imp. á cargo de D. B. M. Araque. Santísima Trinidad, 5.

Para los anuncios franceses, los Sres J. Saisset y Bertal. 11, Rue Cadet, 11, París.

SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

APARATO BIBLIOGRÁFICO

PARA LA

HISTORIA DE EXTREMADURA,

POR EL EXCMO. SEÑOR

D. VICENTE BARRANTES,

Individuo de número de las Reales Academias Española y de la Historia, Cronista de ambas provincias extremeñas.

Obra única en su género, y la más completa que posee ninguna provincia de España, no es sólo una bibliografía más ó menos rica y detallada, sino un examen detenido y filosófico de las fuentes históricas de los principales pueblos é instituciones de la region extremeña.

Forma tres magníficos volúmenes en medio folio, con más de 1.500 páginas y 560 artículos, que no sólo interesan á todos los pueblos, sino á las personas que tienen en aquel país negocios agrícolas, industriales ó mercantiles.

Su precio 120 reales en Madrid y 130 en provincias, si bien al que directamente la pida al Administrador, D. Andrés Martín, calle de Serrano, 16, segundo, se le regalará una de las seis obras del Sr. Barrantes que se anuncian en la cubierta del tomo III.—A LOS LIBREROS SE HACEN GRANDES REBAJAS EN PEDIDOS POR MAYOR.

GLICERINA CREOZOTIZADA
de CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las ENFERMEDADES del PECHO, RESFRIADOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, LARINGITIS, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creozota. Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aún durante los calores.

Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2
Deposito: R. J. CHAVARRA, Atenea 87 y 8
En todas las principales Farmacias de España

HISTORIA DE SANTA MONICA,
POR
MONSEÑOR BOUGAUD,
VICARIO GENERAL DE ORLEANS.

Libro precioso para las madres cristianas, con impresion elegante y una fina lámina en acero.

Se vende en Madrid, Librería de Olamendi, Paz, 6, y en las de los señores Aguado, Pontejos, 8, Tejado y Perdiguero. En Barcelona casa de la Viuda é Hijos de Subirana, Puerta Ferrisa, 16, y en la Administracion de la *Revista Popular*, Pino, 5, y además en las principales librerías de provincias.

AGUINALDOS.

El dueño de los GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS, en París, tiene la honra de anunciar á su numerosa clientela de España que acaba de publicar, con ilustraciones de lujo y escrito en castellano, el CATALOGO DE AGUINALDOS DEL PRINTEMPS.

Contiene este magnífico libro los modelos de las últimas y más ricas novedades que la industria de París inventa para regalos de AÑO NUEVO y NAVIDAD.

La casa del Printemps envia su catálogo gratis y franco á todo el que lo pide por carta franqueada dirigida

A MR. JULES JALUZOT,
GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS.
PARIS.

LE CONSEILLER DES RENTIERS

PARIS — 1, Rue Maubeuge, 1 — PARIS

LE PLUS INDEPENDANT DES JOURNAUX FINANCIERS

Paraissant tous les Samedis. — 5 FRANCS par AN (5^e Année)

ACHAT & VENTE de toutes valeurs cotées et non cotées. — Avances sur Titres et Pensions. — Opérations à Terme. — Achat de TOUTES VALEURS DIFFICILES à vendre. Tout Abonné recevra comme Prime gratuite l'**ALBUM-GUIDE** des VALEURS à LOTS, un très-riche volume avec tableaux et dessins, ouvrage indispensable aux porteurs d'obligations à lots françaises.